CIENFUEGOS

I, 2021 / Precio \$1.00



Foto: Igorra

Roberto Alfonso Lara
@lararobertoo6

Otra batalla debió librar el brigadier para cabalgar sobre las rocas que ahora lo encumbran. Por más de tres décadas se prolongó esta ofensiva que, en algún punto del tiempo, pareció apagarse, rendida sobre las cenizas de la desidia y de las carencias económicas. Fueron años de lucha hasta verlo erguirse, en el bronce reservado para los hombres de guerra, a la entrada de la ciudad de Cienfuegos.

La escultura ecuestre revive el instante en que el patriota mambí rompe la serenidad del agua para, sobre su caballo, emprender otra carga al machete contra las huestes españolas. Hay, en la recreación artística, mucho de los tintes épicos que fundieron el mito del revolucionario: la heroicidad, el temple, la entrega desnuda a la causa independentista cubana.

Su autor, Juan García Cruz, moldea en la pieza al tipo de prócer que la historia acostumbra a relegar al olvido por más numerosas e intrépidas que fuesen sus hazañas. Aunque apela a los mismos atributos hieráticos con que suelen glorificarse las epopeyas de nobles e ilustrados, el símbolo que encarna en el hierro es otro.

José González Guerra, un hombre de origen humilde, analfabeto, se erige en las puertas de la urbe, adentrándose en la villa donde abrió sus ojos aquel 2 de mayo de 1832. Regresa a la tierra natal

como vino a ella la primera vez, descalzo y desarropado; y como debió marchar, en febrero de 1869, meses después de que tronaran las campanas por la ansiada libertad de la Isla.

Lo hace estampado en la más acertada, solemne y majestuosa de las imágenes con que se representa a los grandes guerreros. No urgen otras referencias para entender que es él artífice de sonadas victorias que lo llevaron a escalar peldaños dentro de la jerarquía militar del ejército de Las Villas, pese a los prejuicios elitistas de la época. Su nombramiento como brigadier general reseña las memorables páginas que escribiera en cientos de combates como La Sacra y Palo Seco, y luego en Manaquita, donde

asestó al enemigo una derrota de realce.

Guarda, la escultura, la huella redentora de quien supo ganarse la estima de los altos jefes de la contienda del '68: Céspedes, Agramonte, Gómez; el espíritu del bravo que impulsó a Martí a definirlo como "admirable de valor, de constancia, de infatigabilidad en el amor a sus soldados"; la estirpe de un hijo ilustre de Cienfuegos, del que Fidel lamentó no fuera lo suficientemente recordado ni conocido.

Con ella se empina el tributo aplazado de esta ciudad al héroe que, maltrecho en los llanos de Barajagua, murió el 25 de febrero de 1875. Pero todo ese bronce todavía no basta para salvarlo a él, y a otros tantos, de los silencios de la desmemoria. CIENFUEGOS I /2021 2



Acto de inauguración de la glorieta del parque Martí, de Cienfuegos, en 1921.

Lesby José Domínguez Fonseca*

El 20 de mayo de 1902 quedó instaurada para la Isla una República mediatizada donde en su esencia vivió la colonia. La ciudad mostraba una aparente prosperidad económica que la situaba entre las primeras del país. La posición de la bahía al sur, unida a sus bondades, llevó al gobierno yanqui a solicitarla bajo el amparo de la Enmienda Platt como carbonera. Pero para fortuna de los cienfuegueros, dicha proyección norteña no se materializó.

Las luchas obreras no se hicieron esperar durante todo el período. Reclamos sobre mejoras salariales y la jornada laboral de ocho horas, entre otros, fueron constantes. Los trabajadores cienfuegueros perpetuaron en la memoria el nacimiento de la nueva República con un arco de triunfo erigido en el ala oeste del actual parque Martí. Aquella construcción

Retrato neocolonial de una ciudad

atesora aún su significado de lucha ante la dominación extranjera yanqui, bajo el precepto martiano de edificar una Cuba con todos y para el bien de todos. Esa era la República soñada, esperada y anhelada después de tantos años de guerra, a la cual iba en realidad dedicado el emblemático arco en 1902.

La comercialización de azúcar prosiguió a través del puerto. El ferrocarril continuó su crecimiento. Aquellos dos rasgos económicos resultaron esenciales para acentuar a Cienfuegos como una ciudad burguesa moderna, aunque en realidad primaba la pequeña industria artesanal, junto al comercio interior dotado de locales, almacenes y casas comerciales.

LOS OBRIEROS DE CIENFUE BOS A E A REPUBLICA BUBANA

CANCIH

A REPUBLICA BUBANA

Varios arcos se erigieron en la ciudad para saludar el advenimiento de la nueva República. El levantado en el parque Martí es el único que sobrevive hasta la fecha.

La República neocolonial acompañó la vida política sureña, caracterizada por fraudes, intervenciones, acusaciones, arbitrariedades, persecuciones, atentados, terrorismo y asesinatos, entre otros desmanes. Era el escenario perfecto donde en una supuesta democracia descansaba la violencia política. En este contexto, Cienfuegos devino foco de confrontaciones electorales entre liberales y conservadores. Como flagelos pululaban la corrupción, el vicio, el juego, la prostitución, el pandillerismo gansteril, el desempleo, el analfabetismo, la mortalidad por enfermedades curables y el desalojo.

Aquí tuvieron repercusión los hechos de la Guerrita de Agosto de 1906, tras el intento de reelección de Tomás Estrada Palma, quien visitó la ciudad durante su mandato. De igual manera, el fracasado Movimiento de los Independientes de Color en 1912 hizo presencia en el territorio.

El arte dotó a la urbe y al país de emblemáticas figuras, agrupaciones y obras que han vencido el paso del tiempo. La ciudad fue testigo del quehacer de personalidades relevantes como Edgardo Martín Cantero (1915-2004), notable músico, publicista, pianista, escritor y profesor. De sus manos nació el libro Panorama histórico de la música cubana. Otra sureña de renombre fue Paulina Álvarez (1912-1965), quien se ganó el pseudónimo popular de La Emperatriz del Danzonete. Ella cantó el primer a de este género compuesto por el músico matancero Aniceto Díaz. Su dedicación, unida a la inigualable manera de interpretarlo, la hizo acreedora del Premio de Honor al Mérito, otorgado por la Unión Sindical de Músicos de Cuba. Igualmente, otro hijo ilustre local fue José Ramón Muñiz, poeta y músico, autor de la incomparable Luna cienfueguera.

En Cienfuegos nacieron la orquesta Aragón, el Conjunto de Sones Los Naranjos y la orquesta Loyola, agrupaciones que todavía mantienen la autenticidad de la música tradicional cubana.

La escultura citadina estuvo de lujo al contar con el concurso del palmireño Mateo Torriente (1910-1966). Este escultor de rango nacional inició su bregar en el arte durante el período neocolonial y alcanzó plenitud en la etapa revolucionaria. Benjamín Duarte (1900-1974) fue un cultivador del arte naíf en sus pinturas. Comenzó su labor artística en esta etapa y después de 1959 continuó brindándole su talento al pueblo. El inigualable pintor y escritor Samuel Feijóo (1914-1992) bregó por la cultura sureña. Fue amigo de Duarte y juntos elevaron sus obras a una indiscutible cubanía.

La urbe acogió el Segundo Congreso Nacional Obrero. En Cienfuegos vio sus primeras luces la Confederación Nacional Obrera de Cuba, asentada en los anales de nuestra historia patria como la CNOC. Los nombres de los dirigentes obreros del patio, José Castilla y Luis F. Trujeda, aparecen como firmantes de su acta de fundación.

En territorio cienfueguero radicó también la Universidad Popular José Martí, en la cual se desempeñó como profesor el destacado militante comunista Gustavo Aldereguía Lima. La presencia de aquella institución habla hoy por sí sola de la unidad presente en la urbe entre estudiantes y obreros.

El Partido Comunista quedó organizado en 1930. Arturo Iser González, Pedro Pérez, Pedro Selga, Alipio Rodríguez, José Sanjurjo Gómez, Ezequiel Díaz y Luis Savall Blasón estuvieron en su constitución. Su secretario general fue Ezequiel Díaz

Dentro de una organización llamada Decreto Estudiantil despertó el accionar de Carlos Rafael Rodríguez, uno de los más notables hijos de Cienfuegos. Su combatividad la demostró en la huelga de 1933, al enfrentar la represión del Tercio Táctico llegado a la ciudad desde Santa Clara. Era entonces Carlos Rafael el presidente del Directorio Estudiantil en el territorio.

CIENFUEGOS I /2021 3

La caída de la dictadura sanguinaria de Gerardo Machado provocó una apoteosis en la Perla del Sur. El pueblo salió a las calles desbordado de alegría y se dirigió a la intersección de Prado y San Fernando.

Para 1935, los desempleados crecían en Cienfuegos. Se respiraba un clima de inseguridad. Ello llevó, como en todo el país, al estallido de la huelga de marzo de ese propio año. En esta participaron maestros, empleados de salud, aduaneros y obreros. La huelga fracasó y tras el revés se desató una brutal represión, típica de un gobierno militarista. Los trabajadores, bajo la dirección del Partido Comunista, lograron en 1937 la libertad de los presos políticos que participaron en aquellos hechos.

La década de los 40 del pasado siglo XX mostró la imposibilidad agrícola de abastecer las necesidades de la población. Cienfuegos mostraba en la región un próspero desarrollo ganadero. Lo anterior permitió durante y después de la Segunda Guerra Mundial, la importación al territorio de ganado de raza, sobre todo cebú. Los productos derivados de la ganadería no alcanzaron en la etapa niveles notables, por lo que la mantequilla, el jamón, el queso, la leche condensada y evaporada, la manteca, el aceite y las carnes saladas tuvieron que ser importadas para el consumo de la población. Lo antes mencionado es el resultado del subdesarrollo propio de un capitalismo sostenido sobre pilares arcaicos del feudalismo.

El viraje político de Batista en la década de los 40 hacia una supuesta democracia llevó a la legalización del Partido Comunista cienfueguero. La nueva dirigencia comunista sureña plasmó en su programa de lucha las mejoras obreras, así como las demandas de las mujeres y los campesinos. Entre sus líderes se encontraba Osvaldo Dorticós Torrado, quien presidió uno de los actos celebrados en el teatro Luisa por la Hermandad de Jóvenes Cubanos, lo cual fue muestra de la unidad entre la dirigencia juvenil y el Partido Comunista aquí.

El 12 de noviembre de 1950 fue convocado un mitin en el Instituto de Cienfuegos, para el cual invitaron a líderes nacionales de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Asistieron Fidel Castro Ruz, presidente de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana; y Enrique Benavides Delgado, de la Escuela de Derecho. El objetivo era protestar por las arbitrariedades de los ministros de Gobernación y de Educación que habían prohibido la celebración de actividades públicas. La realización de aquel acto no autorizado produjo un enfrentamiento entre los agentes militares, los estudiantes y el público. Fidel y Benavides fueron conducidos a Santa Clara, acusados de incitar a los alumnos cienfuegueros.

La participación de los estudiantes, junto al pueblo de Santa Clara, logró que fueran puestos en libertad. En el juicio celebrado en diciembre de 1950, Fidel asumió por primera vez su autodefensa. En ese alegato criticaba y condenaba al régimen imperante por sus arbitrariedades e inmoralidades.



Banquete ofrecido a Osvaldo Dorticós Torrado (vestido de traje blanco) en el Yacht Club de Cienfuegos.

La aparición en el país a finales de los años 40 del Partido del Pueblo Cubano Ortodoxo, junto a su líder Eduardo Chibás, tuvo en Cienfuegos una total acogida. El dirigente visitó la Perla del Sur el 12 de mayo de 1951. Las personas se lanzaron a la Calzada de Dolores a recibirlo. Se congregaron en el parque Villuendas para el mitin político, donde este reafirmó su línea independiente y ratificó su decisión de llegar a la presidencia solo con el apoyo del pueblo.

El 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista Zaldívar propinaba un golpe de Estado anticonstitucional. A partir de entonces se gestó en la nación, y en Cienfuegos, la organización de un movimiento revolucionario. Su origen estuvo en un grupo de hombres que mantenían el ideal de realizar cambios radicales. Predominaban representantes de la juventud procedentes de los partidos burgueses (ortodoxos y auténticos), del movimiento estudiantil y de otras filiaciones.

Fueron los integrantes de aquel movimiento los que asaltaron en 1953 los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba; y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo. Ya para entonces se conocían como la Generación del Centenario. Posterior a los hechos, durante la prisión de los asaltantes junto a su líder Fidel Castro en el Presidio Modelo de Isla de Pinos, se inició la divulgación de *La historia me absolverá*. Luego de liberados, aquellos revolucionarios llamaron a su organización Movimiento 26 de Julio (M-26-7).

En Cienfuegos la circulación del documento se inició alrededor del mes de agosto de 1954. Sin embargo, no fue hasta la segunda mitad de 1955 que comenzaran aquí las actividades organizativas alrededor de la integración del M-26-7. El 7 de febrero de 1956, en la casa de Jorge Liriano, se realizó la primera reunión de trabajo de los sectores juveniles, ya bajo la dirección de Ricardo Llaguno, que empezó a desarrollar desde entonces sus actividades en Cienfuegos

El Movimiento 26 de Julio y el Directorio

Revolucionario actuaron en todas las zonas y barrios del territorio (El Junco, San Lázaro, Pueblo Nuevo, Calzada de Dolores, parque Villuendas, Prado). Lugares céntricos de la ciudad amanecieron invadidos de carteles como anuncio inquebrantable de decisión y rebeldía. Letreros como "Recuerden Moncada", "Vencer o Morir", "1956 Seremos Libres o Mártires" y "Huelga General" aparecían sobre paredes y muros.

Bajo la dirección del M-26-7 se organizó el plan que abarcaría el ataque a los puntos militares claves de La Habana, apoyado por acciones en Cienfuegos y Santiago de Cuba. Se desarrollaría el 5 de septiembre, según el acuerdo tomado en reunión realizada el 30 de agosto de 1957. El día 3 de septiembre se realizó otra reunión y decidieron posponer el alzamiento 24 o 48 horas, por lo que el plan no pudo realizarse de forma conjunta. Ello provocó que la acción popular de Cienfuegos quedara aislada.

Julio Camacho Aguilera era el Jefe del Movimiento 26 de Julio en la región. Junto a Miguel Merino recibió instrucciones de Faustino Pérez, de la dirección nacional. Luego realizaron los contactos con Dionisio San Román, designado para la dirección del movimiento insurreccional en la ciudad.

Entre las principales acciones del levantamiento estuvieron el ataque a la Estación de Policía, la toma de la escuela San Lorenzo y del Ayuntamiento, así como de la estación de radio y comunicaciones, entre otros lugares. Varias horas la ciudad estuvo en poder de los revolucionarios hasta la llegada del Tercio Táctico de Santa Clara.

En la lucha contra el ejécito ocurrieron numerosas bajas de ambas partes. Los combatientes de San Lorenzo fueron masacrados. Los revolucionarios y el pueblo en general no pudieron resistir la represión que el tirano Batista organizó como castigo ante el hecho aislado de Cienfuegos. El alzamiento del 5 de septiembre de 1957 encierra la unidad y la acción conjunta del M-26-7, la Marina de Guerra

y la participación del pueblo de Cienfuegos. Demostró, además, la validez y el prestigio de la tesis insurreccional en la conciencia revolucionaria de los cubanos.

El Movimiento 26 de Julio logró la vinculación con el Partido Socialista Popular en Cienfuegos, reorganizado el 18 de noviembre de 1957. El contacto entre ambas organizaciones se realizaba en visitas al bufete de Osvaldo Dorticós Torrado. En aquel local se coordinaban e intercambiaban propagandas y directrices. Dorticós Torrado se distinguió en la dirección del Movimiento de Resistencia Cívica creado desde 1957 y del propio M-26-7. Otros revolucionarios como Serafín Ruiz de Zárate y Humberto Miguel Fernández también se destacaron.

La huelga del 9 de abril de 1958 no fue un hecho relevante en esta urbe. El plan de acción consistía en la movilización de las milicias, asaltar la planta eléctrica y desarrollar la manifestación. Aunque se regaron tachuelas y explotaron petardos, los establecimientos comerciales no cerraron. Al conocerse la noticia del fracaso de la huelga a nivel nacional, se ordenó la desmovilización.

La ofensiva del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, unida al accionar en el llano de las columnas invasoras del Che y Camilo, cercaron a Batista. El descarrilamiento del tren blindado en Santa Clara, en diciembre de 1958, le asestaba al tirano un duro golpe. Era la última esperanza militar que le quedaba al dictador, quien al asumir su derrota, abandonó el país.

El 1.º de enero de 1959, las sometidas huestes del dictador Fulgencio Batista Zaldívar le entregaron la ciudad al Segundo Frente del Escambray. Sus dirigentes Eloy Gutiérrez Menoyo y William Morgan tomaron el control. Ambos, junto a la derecha del M-26-7 radicada en el territorio, crearon una junta municipal de gobierno.

La llegada de la Caravana de la Libertad a Cienfuegos el 6 de enero de 1959 cambió aquella realidad política. El pueblo, convocado, se reunió en la Calzada de Dolores y el parque Martí para recibir a los barbudos. Fidel Castro conversó esa noche con los miembros de la marina del Distrito Naval del Sur. Pasada la medianoche, en una improvisada tribuna, le habló a los cienfuegueros en el parque Martí. Fracasó así el plan de Gutiérrez Menoyo y los derechistas para ocupar un lugar en el gobierno revolucionario. Se abrió entonces para la ciudad y su gente la etapa revolucionaria.



Vista del Distrito Naval del Sur, de Cienfuegos. / Fotos: del archivo del autor

*Profesor e investigador de la Universidad de Cienfuegos. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC).

Delvis Toledo de la Cruz **y** @DVSToledo

Llegar hasta allí no es tarea fácil, y seguro que nadie o muy pocos se han topado con ella de casualidad. Pero persiste, como una lanza inclinada caída del cielo, a nueve kilómetros de la cabecera municipal de Palmira y a siete del poblado de Caunao: se alza contra todo vaticinio una torre lánguida de ladrillos.

¿Pero qué relevancia puede tener una vetusta estructura derruida en aquel inhóspito paraje?

A primera vista, nada. Sin embargo, cuando sacamos las lupas e indagamos entre folios junto a los estudiosos del patrimonio local, los elementos que localizamos resultan fabulosos.

De acuerdo con las pesquisas e investigaciones realizadas por David Liestter Martínez Ramos, investigador histórico de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos, todo indica que esa estructura formó parte de la idea mancomunada de proveer de agua a la antigua villa. Anhelo surgido en el año 1872, y al que se asocian varios nombres, como el del empresario granadino Francisco Fernández Corredor, quien pidió autorización para que fueran traídas a la urbe las aguas del arroyo Jicotea, uno de los diez afluentes del río Caunao.

Ligado a este objetivo estaba, además, Agustín Piqué Sardá, comerciante al que acudió Corredor para que invirtiese en la asunción de su proyecto.

Así fue como estos emprendedores, según lo señalado en las Actas capitulares del ayuntamiento de Cienfuegos, del 26 de abril de 1872, instauran la compañía "Empresa de abastecimiento de agua" el 22 de enero de 1873, en la otrora villa, con un presupuesto que llegaba hasta los 200 mil pesos.

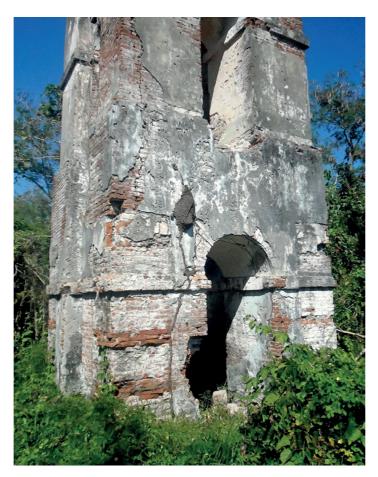
La obra pretendía como principio "abastecer de agua la población de Cienfuegos y su bahía, así como los poblados y fincas por donde pasen las tuberías maestras, bien por medio de plumas reducidas o por cuotas mensuales, con arreglo a la tarifa que se formará, bien por cualquier otro medio, vehículos o embarcaciones".

En este sentido, queda registrado también en la Memoria Histórica de Cienfuegos y su jurisdicción, del insigne escritor e intelectual valenciano Enrique Edo y Llop (1837-1913), que desde el 16 de febrero del '73, Corredor tenía "casi terminados los trabajos principales en el punto de la toma del agua (...) en cuyo día invitó a las autoridades y al público fuesen a cerciorarse de tales adelantos e hizo funcionar la bomba de vapor que tenía ya instalada, situando las aguas en la loma de Roque".

Sobre esa colina sigue estando hoy la enigmática "torre", que en el siglo XIX integraba las instalaciones del acueducto de Jicotea junto a "(...) una tubería de hierro y barro, obras de mampostería, filtros y represa".

Sin embargo, es con el título de "castillo de agua en la loma Roque para dominar todas las alturas del tránsito (...)" como se le denomina en los folios de la historia local.

Una "anciana" sin corona, que vio el agua pasar







Fotos: del autor

después por un evento climatológico. Justo en la cima —como si fueran vértebras extirpadas de cuajo— pueden verse aún los tubos de fierro que integraban el sistema hidráulico, confor-

Y es que el "castillo" estaba coronado mado así para hacer correr el líquido por un tanque de planchas de hierro por gravedad, con una presión de tres remachadas, que fuera derribado años atmósferas, hasta los decorados acuíferos y otros depósitos existentes en la Cienfuegos finisecular.

Fue gracias a la formidable atalaya, que los pobladores de esta comarca vieron arribar las aguas de su primer acueducto el 25 de abril de 1874, según lo recoge la Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos, de los autores Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: "Un día de júbilo (...) pues vieron sus habitantes por primera vez llegar agua abundante a la ciudad, traída desde el río Jicotea gracias a la energía y tenacidad de D. Francisco Fernández Corredor".

Y sin embargo, ¡qué inmerecido estrado le tocó a esta señorona de mampostería y ladrillo rojizo, 147 años después de que brotaran aquellas aguas!

Hoy se observa tan resquebrajada por los relámpagos, las ráfagas de viento, el marabú y la vegetación rastrera; por el implacable tiempo. Sin embargo, continúa luchando contra todo pronóstico con sus cuatro vanos abiertos en arcos de medio punto; boxeadora de huracanes con bóvedas de crucería.

Pero no está tan solitaria: le hace compañía a corta distancia entre la maleza el esqueleto del viejo preuniversitario Dimas Martínez Padilla, también olvidado en aquellas arterias intransitadas.

No obstante, podemos soñar y creer en la esperanza del mejoramiento, como asevera el joven investigador David Liestter, al expresar que el atractivo arquitectónico y estético de la "anciana" de ladrillos, así como los valores paisajísticos del arroyo Jicotea y el río Caunao, "son recursos que pueden ser utilizados en beneficio del desarrollo de los asentamientos cercanos, como pretexto para lograr el tan necesario turismo rural en la provincia".

